

LA DECADENCIA DEL CICLO DE EXPANSION DEL SALITRE. LA INFLEXION DE 1920*

SERGIO GONZÁLEZ MIRANDA**

“Yo he visto temblar el horizonte de la pampa, como el límite mismo de la vida”¹.

RESUMEN

En este artículo se sostiene que el ciclo de expansión del salitre concluye con la crisis que se inaugura en 1920. En el imaginario popular es la crisis de los años treinta la que terminó con la gran expansión del salitre en Chile. El autor entrega datos de índole económica y social para demostrar su conjetura, destacándose la información proveniente del archivo de la Intendencia de Tarapacá y entrevistas a pampinos protagonistas de la crisis salitrera. Analiza el problema social que significó la decadencia del ciclo de expansión del salitre, especialmente para los obreros cesantes chilenos y bolivianos.

Palabras claves: Tarapacá, salitre, crisis de 1920

ABSTRACT

In this article, it is sustained that the expansion cycle of the Chile saltpeter ceased with the crisis that began in 1920. In imaginary of people, it is the crisis of the 30's the one that ended the great expansion of the saltpeter in Chile. The author gives information about economic and social themes, in order to demonstrate his conjecture, standing out the information obtained from the files at the Intendencia de Tarapacá and the interviews with pampinos who were part of the Chile saltpeter crisis. He analyzes the social problem that lead to the decay of the expansion cycle of saltpeter, specially to Chilean and Bolivian unemployed workers.

Keywords: Tarapacá, saltpeter, crisis of 1920.

LA INFLEXION DE 1920

La Primera Guerra Mundial dio una señal fuerte de lo que podría ser una gran crisis, los veleros fueron los primeros en quedar anclados en las bahías de los puertos de embarque de salitre, pero la propia guerra resolvió el dilema al demandar nitrato para sus fines bélicos.

La crisis de 1914 fue un factor externo que influyó no sólo a la sociedad salitrera de Tarapacá y Antofagasta, sino a casi todo el mundo. En cambio para 1920 todo será diferente, se inicia un período de huelgas y matanzas obreras, de cesantía y miseria, nunca antes visto, con excepción de los sucesos de 1907.

Las razones de la decadencia del ciclo de expansión del salitre que se inauguró con la introducción del sistema Shanks (1876) y que se consolida después de concluida la Guerra del Pacífico (1883), pueden ser múltiples, pero una nos parece de mayor relevancia: la imprevisión.

Fue la imprevisión de quienes explotaban industrialmente el salitre, pero por sobre todo de quienes controlaban el precio del nitrato en el mercado internacional, donde las llamadas Combinaciones Salitreras tuvieron un papel determinante.

* Trabajo financiado por el proyecto FONDECYT 1020719.

** Profesor en la Universidad Nacional Arturo Prat, Iquique.

¹ Sabella, Andrés. 1978. “La pampa”, en *Hombre de cuatro rumbos*, Ed. Nascimento, Santiago de Chile, p. 39.

1880/1934	PRODUCCION TON. (MILES)
LIBRE	416,41
1ª COMB	481,97
LIBRE	870,07
2ª COMB.	847,45
LIBRE	1168,53
3ª COMB.	1092,68
LIBRE	1381,82
4ª COMB	1496,64
5ª COMB	2044,48
LIBRE	2217,73
ASOC.	1874,72
LIBRE	2589,22
NV. ASOC	2329,62
COSACH	837,79
CORPORAC	989,07
TOTAL	20638.82

Las razones de la crisis parecen relativamente claras, como las expuso en su tiempo con firmeza y pasión Jorge Vidal en su libro *La tragedia del salitre*. Jorge Vidal nos habla del salitre como el gran taumaturgo chileno, “el mago que debía transformar a Chile y ser el Deus ex machina del país. Maravillosa caldera. Durante casi cincuenta años ha salido de ella una cascada de oro, que hasta hace poco parecía inextinguible. Este oro ha dado directamente la mitad de las rentas fiscales, convirtiéndose en barcos, en cañones, en pertrechos que aseguraron la frontera e hicieron respetar el pabellón nacional. Ha servido la deuda externa del país, llevando el crédito y la confianza al extranjero”².

Esa opinión tan clara de Vidal era sólo la mitad de la verdad, la otra la tenían los empresarios, quienes especularon con el precio del salitre hasta el límite de lo posible. Así como el Estado chileno fue responsable, también lo fue la Asociación Salitrera de Propaganda.

“(…) en Alemania costaba a fines de 1920 el nitrógeno 15 a 20 veces el precio de los tiempos de paz (antes 9 veces)”³.

Si analizamos con detención el proceso de expansión del salitre observaremos que su definitiva declinación se inicia en el segundo semestre de 1920, especialmente porque Alemania cerró definitivamente su mercado al salitre chileno y no lo volvería a abrir. La esperanza chilena se resistía a creerlo, porque el salitre sintético no lograba satisfacer toda la demanda de dicho mercado, pero esa creencia debió esfumarse a corto plazo, porque el nitrato sintético no solamente satisfaría al mercado alemán sino que dominaría el mercado internacional.

Veamos un trozo de un artículo recogido en la revista *Caliche*, donde se aborda este problema:

La “*Chemische Industrie*” 1915, pág. 191, publica lo siguiente:

El mercado alemán compró cerca de la tercera parte (más o menos 800 mil toneladas de las 2.700.000) de la producción total del salitre de Chile.

Lógicamente el salitre chileno que ya no tiene venta en Alemania tendrá que influenciar enormemente el precio de venta del salitre en el extranjero, de modo que todos los demás países tendrán un salitre incomparablemente más barato que Alemania.

Las consecuencias de trascendental importancia que tendría dicha situación sobre la industria química alemana se puede demostrar claramente si se considera someramente algunas ramas de dicha industria.

² Vidal, Jorge. 1953. “La tragedia del salitre”, *El Imparcial*, Santiago, p.79.

³ 1915. La “*Chemische Industrie*”, p. 191.

El salitre chileno cuesta en:

1914 sólo.....	£	10,5	en Liverpool
mientras en 1918 llegó.....		26	"
pero en 1919 sólo.....		21	

“El alza de precios en 1920, a 25-24 libra era completamente irracional, bajando, en 1921 a £ 13-14”.

No era solamente un problema de precios o de propaganda salitrera. La energía de Alejandro Bertrand puesta en la década anterior para hacer disminuir costos y aumentar la promoción del salitre chileno en el mundo, ya estaba agotada. La reacción en Santiago para mejorar la tecnología y discutir el impuesto al salitre era tardía.

COMPARACION DE PRODUCCION Y CONSUMO DE SALITRE Y
NITROGENO MANUFACTURADO

	(en miles de toneladas métricas)				
	1925-26	1929-30	1930-31	1931-32	1932-33
CHILEAN NITRATE					
Producción	399,4	464,0	250,0	170,0	70,8
Consumption	324,2	363,9	244,3	138,2	127,2
MANUFACTURE NITROGEN					
Production	934,3	1.739,5	1.444,3	1.415,2	1.606,1
Consumption	934,3	1.586,9	1.377,0	1.417,1	1.619,7

FUENTE. *League of Nations. World Production and Prices, 1925 - 1934. Geneva. 1935. p.91⁴*

La esperanza en la demanda alemana de los productores de nitrato chileno costó en diluirse. El propio Jorge Vidal, a mediados de junio de 1922, hablaba de la insuficiencia de abonos sintéticos en ese país, lo que daba margen a la importación de salitre natural. Decía Vidal: “Para 1923 las necesidades agrícolas de ese país se calculan en 420 mil toneladas de ázoe, y los sindicatos productores estiman que su producción máxima será de 340 mil toneladas. Quedará, pues, un saldo por cubrir de 80 mil toneladas de ázoe, que la agricultura alemana requiere con urgencia para la alimentación de sus habitantes. Esas 80 mil toneladas de ázoe representan 500 mil toneladas de salitre de Chile, cantidad que nuestra industria podría proporcionar ampliamente, si el gobierno de Alemania levantara las prohibiciones que ha puesto a la entrada de nuestro producto”⁵. Vidal se preguntaba si Alemania compraba cobre por qué no compraba salitre. La respuesta no estaba, como creía Vidal, en el poderoso sindicato de productores de nitrato sintético alemán, sino en que la protección de este sustituto de nuestro salitre era una razón de Estado, para un país que venía saliendo derrotado de una guerra.

De todos modos, Vidal no culpa a Alemania de la crisis del salitre, sino al alto cupo que el Fisco chileno le exigió a esta industria, es decir al impuesto que le aplicaba a la exportación de salitre y yodo y también a la importación de insumos. Su reflexión era que mientras en Alemania se protegía a la industria del nitrato sintético, “la nuestra se siente desamparada y hostilizada en su propio suelo”⁶.

En 1926 se realizó un seminario en Santiago denominado “Semana del Salitre”, donde por primera vez se analizaron de modo profundo los principales problemas salitreros, tanto económicos como sociales. Fueron

⁴ Ortiz, Eduardo. *La gran depresión y su impacto en Chile (1929-1933)*.

⁵ *Ob. cit.*, p.82.

⁶ *Ob. cit.*, p.113.

convocados ministros de Estado, miembros de la Asociación de Productores de Salitre, miembros de la Academia de Ciencias Económicas, miembros de la Cámara Central de Comercio, académicos, ingenieros, empresarios salitreros, políticos, etc. Probablemente no hubo tema relevante que quedara ausente. Las conclusiones fueron variadas, pero notoriamente la preocupación principal fue el precio del nitrato en el mercado internacional. La pregunta era cómo disminuirlo, las respuestas fueron múltiples, desde la mejora tecnológica en la extracción y elaboración del salitre hasta la investigación científica, pasando por la propaganda, pero la principal mirada fue hacia los impuestos. Todo se podía hacer, el único problema que enfrentaban los salitreros (y por añadidura el Estado chileno) era la oportunidad. Lo que don Alejandro Bertrand insistía una y otra vez en sus informes, se debió discutir a comienzos de siglo y no en 1926, cuando la suerte para el nitrato chileno ya estaba echada.

No pocas veces la literatura nos da pistas relevantes para el análisis histórico. Mario Cortés Flores en su novela *Conrado Menzel* nos dice en uno de sus párrafos: “Ya he dicho que a mi llegada, la crisis del salitre se había precipitado. Las alternativas de las alzas y bajas del precio en los mercados mundiales, especialmente en Londres, no eran sino meras expectativas que hacían abrigar pocas y fundadas esperanzas. La competencia de los fertilizantes sintéticos era arrolladora. Fue así como entre 1920 y 1921 se precipitó una nueva crisis que obligó al gobierno de Chile a intervenir, por los problemas sociales y la cesantía que venía en forma arrolladora al apagar sus fuegos oficina tras oficina”⁷. ¿Cómo intervino el gobierno?

Recordemos que esta crisis recibió al flamante nuevo Presidente de Chile, don Arturo Alessandri, el León de Tarapacá, quien había derrotado estrechamente a Luis Barros Borgoño. Alessandri encontró la Hacienda pública hecha un desastre. Según el propio Alessandri, 1920 fue un año de auge y, por lo mismo, se tomaron decisiones de mayor gasto para llevar adelante importantes leyes como la de Instrucción Primaria Obligatoria (LIPO), aumentos de sueldos a funcionarios del Estado, obras públicas, etc.

Efectivamente, como lo señala Alessandri, las perspectivas respecto de 1920 y los años siguientes eran de optimismo, pues la demanda norteamericana de nitrato había aumentado en un 50% respecto de 1913, el año anterior a la guerra. Además, Japón había incorporado el nitrato chileno en su agricultura. Y, por cierto, se esperaba la demanda alemana. El siguiente cuadro expresa la situación a mediados de 1920.

Las cifras detalladas de entregas para Europa y Egipto para los años que terminan en junio de 1913, 1914, 1919 y 1920 son las siguientes⁸:

PAISES	1913 Tons	1914 Tons	1919 Tons	1920 Tons
Reino Unido.....	120.000	123.000	19.000	67.000
Francia.....	320.000	350.000	131.000	218.000
Bélgica.....	200.000	205.000	48.000	99.000
Holanda.....	90.000	100.000	115.000	125.000
España y Portugal	40.000	50.000	30.000	114.000
Italia.....	70.000	65.000	15.000	44.000
Escandinavia.....	60.000	76.000	86.000	67.000
Egipto.....	44.000	55.000	9.000	75.000
Alemania y Puertos del Báltico....	860.000	960.000	53.000
Total.....	1.840.000	1.984.000	453.000	862.000

⁷ Cortés Flores, Mario. 1977. *Conrado Menzel*, Universidad Católica del Norte, Antofagasta, p. 494.

⁸ Asociación de Productores de Salitre. *Revista de las Condiciones Comerciales* del último semestre. Mr. Thomson Airkman Jr. en su última exposición semestral sobre la industria del salitre, con fecha 30 de junio de 1920.

A comienzos de 1920 la cantidad de salitreras respecto del año anterior era:

	1919	1920
Tarapacá.....	52	44
Tocopilla.....	4	6
Antofagasta.....	29	17
A. Blancas.....	6	5
Taltal.....	9	7
	100	79

A fines de ese año la situación había cambiado:

Tarapacá.....	60
Tocopilla.....	7
Antofagasta.....	17
A. Blancas.....	9
Taltal.....	10
	103

Una mirada más amplia del fenómeno nos entrega, sin embargo, un panorama distinto:

Cuadro: Exportación de salitre 1830-1929 por quinquenios.

Quinquenio	Promedio anual (Toneladas)	Total quinquenio (Toneladas)
1830-34	3.239	16.196
1834-39	6.840	34.201
1840-44	14.861	74.303
1845-49	18.995	94.976
1850-54	29.996	149.982
1855-59	51.874	259.372
1860-64	73.539	367.695
1865-69	106.665	533.324
1870-74	209.917	1.049.587
1875-79	270.630	1.353.152
1880-84	444.912	2.224.558
1885-89	661.306	3.306.534
1890-94	941.214	4.706.072
1895-99	1.222.961	6.114.807
1900-04	1.411.139	7.055.695
1905-09	1.843.961	9.219.806
1910-14	2.372.732	11.863.660
1915-19	2.324.554	11.622.771
1920-24	1.970.530	9.852.650
1925-29	2.441.482	12.207.408
	Producción total del siglo	82.106.749

Fuente: Asociación de Productores de Salitre de Chile, *Industria del Salitre de Chile 1830 - 1930*. 1930, Valparaíso y Thatam, E.T. 1929. *Nitrate Facts and Figures*, Londres. p 14⁹.

⁹ Citado por: Fernández Canque, Manuel. "El salitre en los mercados internacionales." No publicado.

En el cuadro anterior vemos con claridad cómo en el quinquenio 1920-24 hay una caída en la producción de salitre, incluso respecto del quinquenio correspondiente a la guerra mundial. Esta caída no tiene otra explicación que un problema estructural, que si bien pareció mejorar en el quinquenio siguiente, 1925-29, no fue sino la antesala de la crisis definitiva que terminó con el ciclo de expansión del salitre. Concluía definitivamente el período de auge del nitrato, aquel que llenó las arcas fiscales del país, permitiendo a la oligarquía chilena urbanizarse con la construcción de mansiones en Santiago, también civilizarse (en el sentido sarmientino del término) al gozar de innumerables viajes a Europa. Fue una época de oro que vio aparecer escuelas fiscales en cada pueblo de la pampa y la construcción de un ferrocarril longitudinal que unió a Pisagua con Puerto Montt. Ferrocarril que estructuró la identidad nacional.

La intervención de Alessandri frente al problema social de esta crisis fue de ayuda directa, según sus propias cifras: “la paralización repentina de los trabajos en las oficinas salitreras colocó al gobierno en la necesidad de atender a la alimentación de una población obrera superior a los 30.000 durante dos años”¹⁰.

Efectivamente, fue con Alessandri que los pampinos conocieron la olla común producto de una crisis en el mercado internacional del nitrato. La olla común sería a partir de entonces una constante en la vida de los pampinos. Las crisis salitreras se repetirían en Tarapacá hasta el cierre mismo de la oficina Victoria en 1978. Una y otra vez los pampinos bajarían a pie al puerto de Iquique a protestar por sus condiciones de trabajo y de vida, siendo la olla común el tótem que les acogía en el puerto grande.

EL PROBLEMA SOCIAL

En 1920 el pampino vivió la olla común. La olla común fue solidaria pero también fue la humillación. Las raciones fueron una ayuda y una triste retribución al trabajador que posibilitó la riqueza de grandes y pequeñas compañías, de hábiles abogados, de políticos que tenían un pie en el Estado y otro en las compañías salitreras, como Rafael Segundo Sotomayor, el ministro del interior en diciembre de 1907, quien a la vez era abogado de la Casa Granja. Mario Cortés, por boca de su personaje Conrado Menzel nos dice del ministro de Hacienda Luis Claro Solar: “Tampoco me pude explicar que este ministro defendiera por una parte los intereses del Estado chileno y a la vez fuera abogado de la Compañía de Salitres de Antofagasta. No solamente para mí, personalmente, me mereció un juicio negativo, sino a cuantas personas se lo hice presente”¹¹. El mismo ministro que tuvo por tarea crear la Asociación de Productores de Salitre.

Ninguna cifra podría expresar el drama humano que significó para los pampinos llegar a los puertos de embarque en busca de un plato de comida. Ellos que desde la década de los años ochenta venían organizándose para tener mayor poder al interior de la sociedad chilena, ellos que se ilustraron en las bibliotecas de las filarmónicas, los mismos que escribieron poesía obrera e hicieron teatro, que se revelaron en grandes huelgas, que lograron un desarrollo de la conciencia proletaria como nadie en toda América del Sur, ahora bajaban la mirada para pedir ayuda. Fue el León de Tarapacá, el mismo que ellos eligieron como senador primero en 1915 y después lo llevaron a la presidencia pocos meses antes, el que les tendió la mano.

Veamos un documento de la Intendencia de Tarapacá al Ministerio del Interior:

Vgr.

Confirmando á V.S. mi telegrama de esta fecha.-

En esta ciudad, hay establecido cuatro albergues para obreros cesantes y una “Olla Popular”, á la cual concurren á recibir alimentos los obreros cesantes y sus familias no albergados.- Los locales que ocupan estos albergues y la “Olla Popular”, son de propiedad particular, dos de ellos son arrendados.- La forma en que están distribuidos los cesantes es la siguiente, con algunas variaciones:

Albergue N° 1.- 380; albergue N° 2.- 221; albergue N° 3.- 581; albergue N° 4.- 453; y “Olla Popular” 2.772.- Total jeneral: 4.407 personas.-

Con la autorización recibida de V.S. para aumentar la ración de comida que se daba a los albergados, se ha mejorado en algo la situación de esta jente, y se nota que están más contentos y agradecidos.- Como ya lo he manifestado á US. por telegramas, la ración que se daba á los cesantes consistía en Desayuno, una taza de café y un pan; Almuerzo, un plato de porotos y un pan.-

Actualmente se les da en el desayuno, una taza de café y un pan, en el Almuerzo, un palto de porotos con mote, fideos, chuchoca o arroz y un pan; y en la comida, un plato igual al del almuerzo y un pan.-

¹⁰ Alessandri, Arturo. 1952. *Recuerdos de gobierno*, Editorial Universitaria S.A., Santiago, p.68.

¹¹ ob. cit., p. 495.

Los días jueves y domingos, se les dá á la hora de almuerzo un plato de cazuela de vaca o carbonada, con papas, verduras, mote, grasa y color, en vez del plato de porotos.-

El infrascrito está imponiéndose de lo que resulte en la práctica esta alimentación y si fuera insuficiente habría que dar diariamente frejoles en el almuerzo y carne en la tarde, ración que en todo caso sería mucho menor que la que se dá en Valparaíso, que se compone de cuatro platos diarios y desayuno.-

También he tenido que mejorar los locales que ocupan los albergados, pues dos de ellos eran anti-higiénicos y la jente estaba casi toda a la intemperie.-

El albergue N° 3, ha habido que cambiarlo á otro local á petición de los contratistas de la Estación "El Colorado", del Ferrocarril de Iquique á Pintados, porque por ese lugar va á pasar la línea, siendo además este local inadecuado.-

Para reemplazar el albergue N° 3 se ha arrendado un gran galpón que reúne buenas condiciones, en la suma de \$ 200.- mensuales, en el que quedará la jente mucho mejor; pero habrá que hacer algunos arreglos cuyo gasto ascenderá á \$ 1.500.-, según presupuesto confeccionado por el Injeniero de la Provincia.-

Me permito rogar a V.S. que las cuentas relativas a gastos orijinados para la alimentación de los obreros cesantes y demás gastos que demande la atención de los mismos, se sirva decretar su pago, a la brevedad posible, por cuanto el comercio de esta plaza no aceptaba órdenes al crédito por cuyo motivo esta Intendencia ha tenido que estar cancelando varias cuentas que correspondían pagarlas al Fisco.-

El Fisco no ha tenido que hacer ningún tipo de gastos de pasajes pues, todos ellos se han cubierto con los fondos que tiene á disposición esta Intendencia enviados por los Sres. Industriales Salitreros; y sólo en caso de agotarse los fondos embarcará por cuenta del Fisco.-

Saluda atte. a V.S.

Intendencia de Tarapacá (Circular)

Alessandri señala en sus memorias que "se iniciaron en 1921, con autorización legislativa, diversas obras públicas y caminos para aprovechar esta masa obrera que había dejado improductiva la crisis salitrera..."¹² Esta será otra características de las crisis que vendrán, el intento de los gobiernos por relocalizar a los cesantes, no sólo en otras faenas sino en otras regiones.

La señora María viuda de Tu Kin, natural de Illapel, nacida en 1891, nos narra su experiencia como cesante en Santiago en la crisis del año 1920.

Nos llevaron a un albergue, estuvimos ocho días, salimos a buscar pieza, se me enfermaron los niños, después que se mejoraron vino el enganche hacia el norte, daban casa con todo cerradito, para qué vamos a decir que con elegancia, todas cosas sencillas, la primera pieza era dormitorio, un pedacito como una salita con un cortina para la cocina y el comedor, esto era en la oficina Alemania en Taltal; también estuvimos en la (oficina) Chile, en el campamento Saavedra y en el campamento Valdivia. Me duró catorce años mi marido, después me quedé sola y tuve que empezar a batallar, el administrador no me quitó la casa, yo lavaba, hacía empanadas, las hallullas, el alfajor, y con eso me pasaba, después me aburrí y me fui a trabajar al pueblo, a un hotel.

Para las grandes crisis, mujeres y hombres tuvieron que bajar la mirada, guardarse la crítica y debieron aceptar lo que les dieran, porque el hambre y la pobreza fueron más duras que el orgullo. He aquí un breve testimonio de la crisis. Doña Cristina Guzmán, hija de bolivianos.

Nací en la oficina Amelia en 1914. Yo le conversaré de la pobreza. Ahora la gente se queja mucho de la pobreza, yo tengo un carnet de mi papá que es del año 19, se lo mostraré para que vea en las condiciones que mi papá se sacó la foto, porque en ese año yo era la sexta de siete hermanos, era muy poco lo que él ganaba. En la oficina Valparaíso. (Mi padre estaba) en el Cantón Huara, ahí vino una crisis, que mi papá se tuvo que ir a la Caleta Buena donde estaba el ferrocarril donde trasladaban el

¹² Ob. cit., p. 68.

salitre, estaba la maestranza ahí, mi papá decía que se fue solo con el interés de conseguir trabajo para él y que sus tres hijos mayores hombres aprendieran una profesión, ya que estaba la maestranza de las oficinas Agua Santa, Irene, Primitiva, Valparaíso y varias otras que pertenecían a otra compañía. Pero no pudo quedarse por mucho tiempo, ya que a mi mamá la dejó en Huara con nosotros, siempre él iba de vez en cuando a ver a mi mamá a Huara, ella tenía que salir a lavar afuera para poder sostener a los niños así es que mi papá vio que era mucho sacrificio para ella y se regresó de Caleta Buena y así llegó a la oficina Aura.

¿A quiénes les lavaba su mamá?

A empleados, gente que trabaja en el juzgado, a personas que pudieran pagar, ya que en ese tiempo no existía la lavadora. Cuando mi papá llegó a la oficina Aura que pertenecía al Cantón Negreiros, ahí consiguió trabajo mi hermano, mi hermana trabajaba de libretera, las libreteras daban el diario todos los días por medio de libretas, así es que todos los días tenían que ir a poner el visto bueno de los jefes según donde trabajan los obreros, habían obreros que trabajaban en sección maestranza, sección máquinas y sección pampa, según eso era el diario que le daban, por si fallaban tampoco le daban diario, ese era el trabajo de mi hermana así se fue aliviando la carga para mi papá. Después paró la oficina Aura, nos llevaron a la oficina Irene, trasladaron a toda la gente, ahí yo estaba más grande ya, y el año 1926 paró la oficina Irene y pasaron a la gente a la oficina Agua Santa, ahí yo entré a la escuela, mis hermanos trabajan mejor y nuestra situación se compuso. El año 1930 paró Agua Santa y nos fuimos a Huara y ahí pasamos un tiempo de la crisis en Huara y el año 1931 corrió Rosario Huara y llevaron a la gente a Rosario, mucha gente cesante que había la llevaron a Rosario Huara.

Durante esos años los pampinos supieron de albergues, conventillos, porotos crudos, piojos, humillaciones, regresos obligados al campo donde nunca se deseó volver, pero siempre soñando con ver de nuevo el humo de las plantas de elaboración, o, como se decía entonces: “ver de nuevo a las oficinas correr”.

La mujer fue el pilar fundamental en las crisis. La cesantía era para el hombre un golpe demasiado fuerte que a veces no pudo soportar, especialmente porque se vio obligado a pedir comida incluso en las puertas de los regimientos.

La pobreza fue una constante a pesar de los momentos de auge. Dejemos a doña Cristina Guzman que nos siga hablando de ella: “Le voy a conversar lo mala que era la situación antes, yo recuerdo que mi mamá en la oficina Irene tenía de cocina unos tarros cuadrados de manteca llenos con tierra, les ponían una plancha (calamina), luego costra e iban a buscar en el ripio un material que le llamaban borra, entonces con esa borra tapaban la costra como un estucado. Enseguida la plancha y la chimenea de calamina. Los dueños de casa tenían que estirar las calaminas, las planchaban como podían (eran acanaladas), y esas eran las cocinas que se usaban antes...”

Los pampinos ya no bajaban de la pampa en busca de justicia y de un peso equivalente a 18 peniques, como en 1907. Bajaban en busca de pan, de porotos cocidos y de trabajo en lo que fuera, aunque significara transformarse de patizorro en estibador, de botarripios en lanchero o de corrector en simple pescador; nada era extraño en la crisis, todo era posible, aunque significara una metamorfosis impensada en tiempos de auge. Al cabo para el pampino, hombre nuevo creado en el desierto, nada era imposible, muchos ya habían vivido el cambio absoluto años antes cuando de campesinos se transformaron en pampinos, y al cabo de años en las salitreras fueron obreros ilustrados que formaron después los primeros gremios en Chile.

Precisamente, las mutuales fueron fundamentales en la ayuda social en tiempos de crisis. Se preocuparon de ofrecerles un entierro digno a sus socios, además de ayuda a la viuda e hijos. Doña Ricardina Tapia, pampina, presidenta honoraria de la Sociedad Auxiliadora de Señoras, nos da algunas pistas.

Acá se puede decir que los que pertenecían a las sociedades eran trabajadores. Igual se puede decir de sus socias eran empleadas domésticas, otras cocineras, otras lavanderas siempre así nos juntábamos, si una estaba mejor que otra se le hacía colecta.

¿Para las crisis, en la alimentación, por ejemplo, siempre recurrieron a los albergues que repartían en cru-

do y en cocido?

El crudo y el cocido que daban cuando fue la crisis, daban comidas cocidas cuando no daban unas tarjetas para retirar el crudo. Tampoco paralizaron (las sociedades), al contrario como digo las que podían ayudar ayudaron siempre las sociedades siguieron así, cotizando sus cuotas que cobraban todo.

¿Dígame cuando empiezan aparecer todas las leyes sociales qué pasa con las sociedades, usted cree que disminuyeron un poco?

Sí, cuando mi papá ya estaba en el ferrocarril la ley de seguro, casi muchos socios se aseguraron, y había que pagar ese seguro en la sociedad, muchas socias se pasaron más al seguro porque ellas ya tenían viático también que era superior al que daba la sociedad, así que dejaban un tiempo la sociedad para pagar su seguro.

No fue en la pampa, en los puertos de embarque, ni siquiera sólo en Chile, los lugares donde se vivió y sufrió la cesantía producto de la crisis de 1920. Veamos qué dijo *El Diario de Oruro*, la ciudad boliviana más próxima a Tarapacá.

El Diario

1919

5 de febrero, s/p, Oruro por telégrafo. Obreros de las salitreras

Continúan llegando los repatriados de las salitreras, por causa, según se dice, de la paralización de los trabajos en dicha región industrial.

Nacionalización del trabajo.- Siguiendo la política de los países vecinos, tal vez sería conveniente nacionalizar el trabajo en las empresas mineras, en las que también a la fecha se han reducido notablemente las labores, por causa de la baja cotización de los productos que se explotan.

7 de febrero, s/p, Oruro por telégrafo. Obreros repatriados.

Oruro, 6.- Por el tren de ayer en conexión por el de Arica, llegaron a esta ciudad procedentes de Iquique, 200 trabajadores bolivianos, que han pasado ya a Cochabamba.

El gobierno impartió las instrucciones necesarias, a fin de que se presenten facilidades a los obreros repatriados, para que se restituyan a sus domicilios; la prefectura les otorgó pasajes libres en ferrocarril.

12 de febrero, s/p, NOTAS EDITORIALES. Nacionalización del trabajo

La repatriación de los obreros bolivianos que regresaron al hogar abandonado desde hace muchos años; después de haber emigrado a playas extranjeras en pos de trabajo para procurarse una mísera existencia, a fuerza de ruda labor material, da margen para pensar en el mejoramiento de sus condiciones dentro de la patria, a fin de retenerle como elemento de progreso, cuyos servicios serían utilizados en las industrias mineras, fabriles o agropecuarias.

La falta de una legislación completa acerca de la nacionalización del trabajo, motiva que hombres jóvenes y vigorosos abandonen el terruño para ir en busca de mejor existencia a otras regiones extranjeras para el obrero, en las que tiene que luchar durante muchos años, a fin de avenirse a un medio ambiente en que no ha vivido. Luego forma hogar y si se acuerda de la patria, es sólo para hacer reminiscencia de tiempos felices de la infancia.

Las empresas mineras gerentadas por extranjeros o nacionales, deberían ser obligadas a admitir en sus labores a obreros bolivianos. Los trabajos de agricultura y de cuanta industria existiera en el país deberían tener la misma obligación, a fin de evitar la emigración de miles de individuos que se ven precisados de dejar el país y la familia, en pos de mejor suerte para exponerse a los azares y a las vicisitudes de la vida y en el momento menos pensado ser expulsados de grado o por fuerza, según el

estado de las relaciones de amistad en que se encuentren naciones vecinas, como viene ocurriendo ahora mismo con los obreros peruanos y aún con los bolivianos, que por causa de la paralización de trabajos en las salitreras de Antofagasta y Tarapacá se ven obligados a regresar al país donde para empezar tienen que encontrar trabajo y donde los salarios seguramente han de ser reducidos; y, con el pensamiento fijo de retornar a las playas marinas, en cuanto los escollos hayan sido quitados del camino por la acción diplomática.

Si el obrero nacional estuviera garantizado dentro de su mismo país, indudablemente que preferiría no moverse de él, trabajando con ventaja para su situación económica y para el progreso material de la nación.

En cambio sabemos que las empresas mineras más poderosas de Bolivia, dan acceso a trabajadores extraños, ya sea por compañerismo o por sentimiento de paisanaje, que dejarían de subsistir si se dictara una ley sobre el problema que nos ocupa hoy.

La posición nacionalista de la prensa boliviana se asemeja a la chilena, propugna porque las empresas le den prioridad al boliviano respecto del extranjero, palabra que es un eufemismo porque se está pensando en los trabajadores chilenos. Cientos de trabajadores chilenos a lo largo de toda la frontera pasaron a Bolivia para la gran crisis de los años treinta buscando trabajo, muchos terminaron como mercenarios en la guerra del Chaco.

El diario 1921

14 de septiembre, Repatriación de obreros bolivianos

El gobierno debe atenderla con preferencia.

Una gran parte de obreros bolivianos que han salido del país en busca de trabajo, se radicaron en Chile contratados por las compañías salitreras. Allí han sufrido en distintas ocasiones las consecuencias de la baja del salitre y de la restricción de trabajadores.

Hoy que la crisis del salitre ha producido una paralización casi total de los grandes trabajos que para su explotación hay establecidos en la costa chilena del Pacífico, nuestros connacionales han quedado en situación enteramente aflictiva. Son frecuentes los angustiosos mensajes que recibe el gobierno pidiendo la repatriación de los obreros bolivianos sin trabajo pero hasta ahora nada se ha hecho por ayudarles.

Debe acordarse que cuando en 1914, a raíz del estallido de la gran conflagración europea, las oficinas salitreras chilenas se vieron en el caso de despedir a muchos de sus trabajadores, el gobierno de Bolivia atendió con preferencia la repatriación de todos los nacionales que habían quedado sin trabajo; nuestros cónsules en Arica, Iquique y Antofagasta recibieron instrucciones oportunas de la Cancillería; y de acuerdo con ellas: contratación por cuenta del gobierno, la alimentación de los obreros bolivianos, mientras se pudo hacer que todos ellos con sus familias volvieran al país donde también el gobierno les procuró trabajo.

Este antecedente por lo demás no tiene gran importancia, puesto que todos los gobiernos del mundo se preocupan con la mayor solicitud de ayudar a sus connacionales que se hubieran expatriado en busca de trabajo.

(...) no ignoramos que la situación del erario nacional es cada día más desastrosa y que falta el dinero hasta para los más urgentes servicios de la administración pública. Mas a pesar de todo, la repatriación de los obreros bolivianos exige cualquier sacrificio, máxime si no es una suma fabulosa de dinero la que se necesita para atender el pedido de nuestros compatriotas, que han quedado en el exterior sin los medios para ganarse la vida.

En Bolivia se dice que faltan brazos para el trabajo, con mucha frecuencia, en las múltiples industrias que permanecen hasta hoy inexploradas y por lo tanto improductivas.

La acción metódica y bien encaminada del gobierno, podría fomentar las fuentes de la producción nacional, y especialmente las de la agricultura, haciendo que todos los obreros que dentro y fuera de la República se encuentran hoy día sin trabajo, pongan sus energías al servicio de las industrias nacionales.

A pesar de lo señalado, los trabajadores bolivianos seguirán yendo a las salitreras de Tarapacá y Antofagasta, volverán una y otra vez, en cada crisis retornarán a su patria, a sus comunidades, para después escuchar la nombrada llegada desde el desierto, como una voz hipnotizadora. Ellos vivirán también la gran crisis de 1930 y muchos echaron raíces para siempre en Tarapacá. Los trabajadores bolivianos, pampinos, fueron un pilar esencial de la industria y la identidad salitreras.

EPILOGO

Esta inflexión iniciada en 1920, sostenemos, no solamente da inicio a la decadencia del período de expansión del salitre, sino también a una época caracterizada por el conflicto y la lucha social. En Antofagasta los acontecimientos de San Gregorio¹³ marcaron la década.

La huelga llegará con ribetes dramáticos en Tarapacá en 1925, no sin antes desarrollar varios conflictos y paralizaciones de faenas tanto en los puertos como en la pampa.

Ya no vendrán más las grandes compañías de teatro y ópera, de sainetes y variedades, que trajeron, entre otros, a Sarah Bernhardt. En contraposición, ya no recorrerá los puertos del mundo entero la propaganda que dice, en todos los idiomas, "nitrato chileno", teniendo de fondo las más variadas plantas del planeta, y con ella, desaparecerán los sacos de pita hechos en Manila con ochenta kilos de salitre o, como se decía antes, quintales españoles. Jamás se volverán a ver en la bahía de Iquique cientos de clippers, veleros de tres y cuatro palos, y lanchas maulinas.

Era el fin del período heroico, aquel que escribió notables páginas de ilustración y sacrificio. Los grandes movimientos mancomunales, los periódicos proletarios; las huelgas y los famosos petitorios y memoriales obreros, no serían nunca más tan numerosos.

La explotación del salitre de Tarapacá ya era apetecida como empresa económica antes de la introducción del sistema Shanks, incluso era conocida su potencialidad. Si hasta se ha explicado la Guerra del Pacífico a través de esa variable. Sin embargo, antes del sistema Shanks y ante de la guerra, el salitre como factor económico no tiene comparación con lo que fue después de 1880. A modo de ejemplo, en 1878, cuando aún el conflicto bélico no afectaba la producción salitrera, ésta era de 323.058 toneladas métricas, en 1883 cuando el conflicto concluye, llega a 589.720 toneladas métricas, y en 1890, a un año de la revolución de 1891, cuando los intereses salitreros estaban ya en su máxima expresión la producción llega a 1.063.277. A comienzos del siglo veinte, esta última cifra productiva llegaba al doble, y a fines del ciclo de expansión se aproximaba al triple. Esa expansión fue a para a las arcas de las compañías salitreras y del fisco chileno, más o menos, en proporciones similares, llegando a constituirse para el fisco en el principal recurso económico por medio siglo y para las compañías uno de los negocios más rentables en el mercado mundial de la época.

Es por lo anterior que siempre hemos identificado quienes estudiamos el ciclo del salitre, a ese período como de expansión. El término de dicha expansión ha sido siempre señalado hacia 1930, junto a la llegada de la gran crisis económica mundial. Sin embargo, el período de expansión concluye realmente hacia 1920. El término de la guerra significó un cambio profundo en el mercado del salitre y la industria salitrera inicia su declinación definitiva. En Chile se hizo un intento de retomar la senda del crecimiento y de dominio del mercado internacional de los abonos, especialmente a través de encuentros de empresarios y científicos por medio de la propaganda salitrera. Empero el capital inglés ya estaba en franca retirada, el mercado de abonos alemán desaparecía, el salitre sintético se consolidaba, mientras el Estado chileno se percataba que no podía seguir dependiendo de la renta salitrera.

BIBLIOGRAFIA

- Alessandri, Arturo. 1952. Recuerdos de gobierno, Editorial Universitaria S.A., Santiago.
 Asociación de Productores de Salitre. Revista de las Condiciones Comerciales del último Semestre. Mr. Thomson Airkman, Jr. en su última exposición semestral sobre la industria del salitre, con fecha 30 de junio de 1920.
 Cortés Flores, Mario. 1977. Conrado Menzel, Universidad Católica del Norte, Antofagasta.
 El Diario (Oruro, Bolivia), 1919, 1921.
 Fernández Canque, Manuel. "El Salitre en los mercados internacionales". Inédito.

¹³ Recabarren, Floreal. San Gregorio.

League of Nations. *World Production and Prices, 1925-1934*. Geneva. 1935.
Ortiz, Eduardo. *La gran depresión y su impacto en Chile (1929-1933)*. 1983. Vector, Centro de Estudios Económicos y Sociales, Santiago.
Recabarren, Floreal. *La matanza de San Gregorio 1921: crisis y tragedia*. 2ª ed. 2003. LOM Ediciones, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago.
Sabella, Andrés. 1978. *La pampa, en Hobre de cuatro rumbos*, Ed. Nacimiento, Santiago de Chile.
Vidal, Jorge. 1953. *La tragedia del Salitre*, El Imparcial, Santiago.